

Editorial

## Si crees que la educación es cara, prueba con la ignorancia

If you think education is expensive, try ignorance

Este aforismo comúnmente acreditado a Derek Bok, presidente de Harvard, parece expresar una verdad incontrovertible sobre el valor de la educación que merece la pena reflexionar. Algo de la idea detrás de esta afirmación está planteado en la sabiduría popular de “lo barato siempre sale caro”. El concepto además tiene que ver con aquello que aparentemente puede pasar desapercibido y no suponer obstáculo, que en apariencia no representa costo económico o social, de algo que podría no representar peligro y no tener consecuencias adversas; pero que en verdad es una amenaza, representa un peligro o una desventaja, y conlleva un daño no sólo potencial sino también real.

El concepto podría aplicarse a otros casos o situaciones. Por ejemplo, “si crees que la salud es cara, prueba con la enfermedad”, es decir, si uno piensa que mantenerse saludable puede resultar caro, habría que ver lo caro que resulta curar la enfermedad. Descuidar el mantenimiento de un vehículo porque al momento no genera problemas y llevarlo al taller hasta que presente un desperfecto grave resulta so solo más caro sino también genera un sinnúmero de otros inconvenientes que fueron prevenibles en cierto momento. La afirmación encierra una simple lección de economía básica.

El significado más obvio del aforismo nos dice que tanto la educación como la ignorancia suponen un costo, pero que la falta de educación –la ignorancia– resulta por mucho ser más costosa. En su sentido literal nos dice que sí, que la educación puede parecer cara, pero que en realidad no es tan cara como la ignorancia ya que esta supone unas consecuencias insospechadas. Nos dice que la educación, como todos sabemos, no es gratis, y que muchas veces su costo nos puede parecer oneroso. Eso en el sentido económico, aunque se reconoce que la educación tiene además un valor intangible que no puede medirse con dinero.

Pero también nos dice que fácilmente podríamos caer en la trampa de pensar que al no ir a la escuela –y por tanto no pagar por ella– no pasa nada, que no hay consecuencias. Al contrario, pareciera que nos estamos evitando los costos que esta conlleva, que nos evitamos los esfuerzos y molestias que esta implican y que el tiempo es mejor utilizado para realizar tareas que reportan algún beneficio –como el trabajo remunerado–. Esa es la trampa, la ignorancia tiene un costo incalculable –que no es solo económico sino también social– y es cómodo –o ingenuo...o sospechoso– creer que no lo tiene.

La ignorancia supone la ausencia, carencia o invalidez de conocimientos en un sentido absoluto o en un sentido concreto. El término hace alusión no solo al sentido cognitivo sino también al sentido social. La ignorancia supone la manipulación y la esclavización, la opresión y la explotación, la alienación y la superstición, el fanatismo y el dogmatismo del el sujeto o grupo social con la condición de ignorantes. De aquí que se afirme que el conocimiento da poder –el poder de elegir su propio destino– y hace libre al hombre –libre de las aberraciones ya mencionadas–. La ignorancia también supone la imperfección y la incompletud del sujeto. Implica la animalidad del hombre por sobre su humanización, el triunfo del instinto por sobre la razón. La ignorancia amarra y constriñe al hombre a un estado de barbarie, de adormecimiento o de caos, lejos de la superación a mejores niveles de conciencia y del alcance del estado de plenitud y realización al que está llamado como ser humano.

La ignorancia conlleva necesariamente la implantación de sistemas perversos, de sociedades y estados fallidos, de degradación social, anomia y la deshumanización del hombre. Igualmente implica el freno y rezago para el desarrollo económico, el progreso social, el florecimiento cultural, la producción intelectual, el avance de las ciencias y el crecimiento espiritual. Una sociedad sin educación tiene garantizado el atraso en todos los órdenes de la vida presente, la pérdida de su historia y la desesperanza de un futuro mejor. Una sociedad de ignorantes no solo es una carga social, sino también una bomba de tiempo

Y es que la receta o antídoto para combatir la ignorancia no es desconocida para nadie. Los argumentos en pro de la educación se explican por sí mismos y no vamos a entrar en el análisis de lo obvio. Las personas, sociedades y pueblos que se han superado a sí mismas lo han hecho sobre la conquista de la ignorancia, lo han conseguido por el camino de la educación –para la cual no hay atajos ni formulas mágicas–. Por eso, creer que cualquier dólar invertido en educación es un gasto es ser ingenuo. Suponer que la falta de educación no tiene consecuencias, que la ignorancia es inofensiva e inocua raya en eso, ignorancia, cuando no sospecha.